

Libros: a Sangre y Fuego

a *SANGRE y FUEGO*, Juan Manuel Vera Priego, ed. Última Línea, junio 2025

Durante su primera lectura este libro es muy atrayente pero también *desconcertante*, sorprendente, inaudito o singular... ¿a dónde va?, encajando todo al finalizarla.

- *Preámbulo* con trazos de autobiografía infantil.

- *Truenos*. En torno a la entrañable figura mítica y ética de *El Capitán Trueno*, justiciero de historieta gráfica -aún no decíamos *comic*- y a la de su autor, Víctor Mora, sin eludir los límites de la figura del héroe cuando se pasa del tebeo a la historia real y señalando también la separación creciente entre la idea "revolucionarios" y la realidad de las revoluciones: "Los *revolucionarios* se habían quedado ciegos ante las revoluciones". A través de dos vidas, una mítica y literaria, otra real e inmersa en los mitos de su tiempo, se insinúa una "precuela" de las conclusiones que podrían derivarse del enfoque histórico-político del resto del libro, al igual que en ese "resto" Vera retorna, por ejemplo a partir del cine visto, a su propia vida.

- *Tormentas de España*. El recuerdo de su padre, la evaluación de la Guerra Civil española y el "precio de la derrota" nos aproximan a la indeterminación de la memoria y a un enfoque singular al respecto: "Los actos de memoria son del presente, son parte de nuestra visión de lo que el mundo debe ser y de lo que no debe ser".

- *Desolaciones*. "Hay sangre en el aire", desde 1914 hasta ahora. Aquí toma cuerpo explícito, pero no "tesificado", lo que el autor viene diciendo. Cuerpo a cuerpo con los horrores del siglo XX y XXI. Entre ellos, las guerras. No repetiré el recorrido que el autor hace de esos horrores. Sin atribuir la salvación frente a su repetición a tal o cual campo geoestratégico o "ideológico". Situándonos ante la responsabilidad de elegir una y otra vez, sin indiferencia, en un ámbito social-histórico en el que domina la indeterminación. Trotsky creía que existía una especie de "álgebra de la revolución", pero no es así. En toda decisión importante hay un fondo irreductible de elección y en toda elección importante hay un fondo de incertidumbre. Eso nos hace humanos.

Esquemas que no funcionan. "Etiquetas" que nacieron de esfuerzos por hacer el bien pero reinterpretadas desde la violencia y la dominación. Sin embargo, Vera nos dice que merece la pena elegir, una y otra vez. Sin temer paradojas que reflejan la realidad: en el mismo párrafo dice "La guerra es un mal radical, incluso cuando se convierte en irremediable" y "Aunque la guerra pueda parecer el mayor de los males no siempre lo es, o no se lo parece a quienes son agredidos o pueden ser exterminados". En síntesis: "La única guerra legítima es aquella que evita más daño que el que causa y se autolimita al uso de la mínima fuerza necesaria para alcanzar objetivos de defensa propia o de evitar víctimas inocentes". Lo que no es un algoritmo. Hay que decidir, hay que elegir.

Malos tiempos. La voluntad ética y social de estar del lado de quienes sufren agresión y abusos se diluye. Las corrientes de pensamiento y los activismos sociopolíticos que se enfrentan abiertamente tanto a la invasión de Ucrania por Putin como a la masacre en Gaza y Cisjordania por Netanyahu, son muy escasos; y son menos aún quienes reconocen y apoyan el derecho a la resistencia de Palestina y Ucrania. Pero escuchemos a Vera: esa capacidad de "llorar por los dos ojos", y de ver por ambos, es el fundamento para que pueda emerger "una nueva fuerza social de lo común". Considero este libro una aportación muy importante para pensar las crisis de nuestro tiempo.

A. M.